

## HASTA UN DIA VIERNES

Si. Hasta el fatídico Viernes 14 de Septiembre de 1973 duró la luminosa vida del gran cantante y compositor nacional y popular Víctor Jara.

Hasta ese día estuvo Víctor Jara detenido, junto a centenares y centenares de chilenos demócratas, en un lugar que supo de sus melodías y de sus triunfos: el Estadio Chile (techado), ubicado en el Barrio Estación Central, casi al llegar a Alameda Bernardo O'Higgins. El 11 había sido

*V. Jara*

*Asesinato*

Y N° 9.-

convertida en horrible Cárcel por la Junta Militar. Todavía se mantiene como tal casi 8 meses después.

El Estadio Chile era un lugar de esparcimiento deportivo y cultural. Allí se efectuaron memorables encuentros deportivos, teatrales y políticos. Allí actuaron Víctor Jara y muchos artistas.

El 11 de Septiembre del 73 se convirtió en dantesca Cárcel.

El duro piso de cemento, los camarines, las graderías, los pasillos y W.C. se transformaron en celdas colectivas. En calabozos malolientes. Los presos fueron amontonados en todos lados. Felices los que pudieron ubicarse en las graderías. A los que tiraron en los pasillos las botas de los militares y carabineros pisaban sin piedad, en medio de una oscuridad total. La soldadesca y policías andaban ebrios de sangre y flagelaciones. Se peleaban entre ellos para apalear presos. Caminaban sobre los cuerpos tirados. Y hay de aquel que se atreviera a quejarse. Allí se pierde la noción del tiempo, sumidos en espantosa oscuridad.

Allí fué a parar Víctor Jara, el prometedor artista nacional. El Viernes 14 los llamaron los militares. Le dijeron, secamente:

"¡Canta ahora canciones de protestas, comunista desgraciado!"

Y Víctor Jara cantó. Cantó canciones de protesta con su clara y melodiosa voz. Era la voz del pueblo de Chile. Pero un terrible golpe, dado con la culata de un fusil, le cruzó y rompió el rostro. Pero Víctor Jara prosiguió cantando, a pesar del terrible dolor. Otro golpe le incrustó el fusil en la boca, mientras <sup>le rompía</sup> ~~le rompía~~ esta y los dientes. Pero Víctor Jara siguió cantando. Y lo hizo hasta que los tremendos golpes de fusil, en la agonía y quebrantándole los huesos, le provocaron una horrible muerte.

El pueblo de Chile se impuso de su muerte, porque los diarios reaccionarios publicaron un aviso pagado <sup>noticiando</sup> ~~noticiando~~ su "trágica muerte". Esas dos palabras dieron a saber que Víctor Jara no había sido "fusilado" por la Junta Militar.